



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 278-305 - ISSN 2027-5528

**Los pueblos urbanos, territorios en disputa ante el proceso de urbanización.
El caso del pueblo de San Miguel Carrillo, Querétaro**

**The urban towns, territories in dispute before the process of urbanization.
The case of the town of San Miguel Carrillo, Querétaro**

Lorena Erika Osorio Franco

Universidad Autónoma de Querétaro

orcid.org/0000-0001-9836-5806

Recibido: 12 de septiembre de 2017

Aceptado: 21 de septiembre de 2017



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Los pueblos urbanos, territorios en disputa ante el proceso de urbanización. El caso del pueblo de San Miguel Carrillo, Querétaro¹

Lorena Erika Osorio Franco
Universidad Autónoma de Querétaro

Es Licenciada en Sociología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Magíster en Antropología de la misma universidad y Doctora en Antropología Social del CIESAS-Occidente.

Correo electrónico: lorenaosorio030@hotmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0001-9836-5806

Resumen

El crecimiento de las ciudades a expensas de los pueblos aledaños a ella ha sido un proceso indiscutible. Lo interesante de este proceso es que si bien se trata de espacios que cambian (por la urbanización), también son territorios que permanecen en la memoria, territorios que se construyen en el imaginario y que se preservan porque significa “algo” para sus habitantes. Este es el caso del pueblo de San Miguel Carrillo (al norte de la ciudad de Querétaro), un lugar en donde el sentido de pertenencia se construye a partir de la organización social (basada en la religiosidad popular) y de un pasado común que comparten. En la memoria colectiva de los carrillenses hay dos hechos que marcaron el devenir histórico del pueblo: 1) la expropiación del ejido y 2) el impacto del parque

¹ El presente artículo se presentó como ponencia en el marco del IV Congreso Latinoamericano de Antropología: “Las antropologías latinoamericanas frente a un mundo en transición”, Centro Histórico de la Ciudad de México, 07 al 10 de octubre de 2015.

industrial (no solo por el cambio de uso de suelo y de sector productivo, sino también porque el agua comenzó a escasear). Estos dos sucesos se narran y se asumen hasta la fecha como una gran pérdida, como una deuda histórica que la ciudad tiene con ellos.

Palabras Clave: Urbanización, espacio, memoria, religiosidad popular.

The urban towns, territories in dispute before the process of urbanization.

The case of the town of San Miguel Carrillo, Querétaro

Abstract

The growth of cities at the expense of surrounding towns has been an indisputable process. The interesting thing about this process is that although these are spaces that change (for urbanization), they are also territories that remain in memory, territories that are built in the imaginary and are preserved because it means "something" for its inhabitants. This is the case of the town of San Miguel Carrillo (north of the city of Querétaro), a place where the sense of belonging is built from social organization (based on popular religiosity) and a common past they share. In the collective memory of the carrillenses there are two facts that marked the historical evolution of the town: 1) the expropriation of the ejido and 2) the impact of the industrial park (not only for the change of land use and productive sector, but also because the water became scarce). These two events are narrated and are assumed to date as a great loss, as a historical debt that the city has with them.

Keywords: Urbanization, space, memory, popular religiosity.

Introducción

En nuestro país, la urbanización y el crecimiento de las ciudades se ha dado indiscutiblemente por la incorporación de pueblos y ejidos aledaños, este proceso se observó desde fines de los años cincuenta, pero cobró mayor fuerza en las últimas tres décadas. Este fenómeno no es privativo de las grandes áreas metropolitanas como la ciudad de México o Guadalajara, también puede observarse en ciudades medias como Querétaro.

En Querétaro, la construcción de vías de comunicación (principalmente la carretera 57) y el crecimiento urbano e industrial en las inmediaciones de este importante eje carretero, provocaron que la mancha urbana durante los años sesenta fuera alargándose hacia el norte y noreste de la ciudad, en esta zona se concentró la industria y con ella comenzó la demanda de vivienda para obreros, mandos medios y gerenciales que laboraban en las empresas. Previamente, durante los años cuarenta, el gobierno estatal expropió tierras de ejidos cercanos para dar lugar a lo que sería el primer parque industrial (hoy conocido como ciudad industrial *Benito Juárez*),² se expropiaron 300 hectáreas a los núcleos ejidales de Felipe Carrillo Puerto, San Pablo y El Salitre.

Con el crecimiento de la ciudad, pueblos y ejidos pasaron a formar parte de la fisonomía urbana en poco tiempo. El proceso de urbanización incidió de diferentes maneras en los pueblos que a su paso alcanzó, en algunos la identidad local se ha debilitado, junto con los rituales que otrora fueran signos de pertenencia e identidad local, pero en otros se (re)construyen a partir de distintos referentes como sus fiestas y tradiciones, su memoria histórica, sus edificaciones y su relación con el entorno natural.

Hasta los años cincuenta era reconocible todavía el antiguo núcleo urbano de la ciudad de Querétaro, con el proceso de urbanización, varias de las haciendas prácticamente desaparecieron, hubo otras, cuyos núcleos poblacionales o caseríos no desaparecieron, sino que se conformaron como ranchos o pueblos adscritos a algún ejido. Con el tiempo,

² Hoy el parque ocupa una superficie de 450 hectáreas y da cabida a un total de 105 empresas (DIME).

muchos de estos pueblos quedaron dentro de la ciudad, como fue el caso del antiguo pueblo de San Miguel Carrillo³.

Carrillo es un *lugar* (desde la perspectiva antropológica de Augé) que pese a la urbanización y los cambios que de ello se derivan, se preserva una identidad arraigada al territorio que se refleja en una clara estructura del espacio a partir de la organización en barrios, se preserva también porque comparten un pasado común (indígena y campesino) y una memoria colectiva que se construye a partir de prácticas culturales que han trascendido generacionalmente como ha sido la celebración del ciclo festivo en donde la fiesta patronal ocupa un lugar central, o las bandas de música, que son reconocidas tanto por la gente del lugar como de los pueblos y barrios vecinos. Asumo que la pertenencia, como un atributo de la identidad, les permite distinguirse no sólo de otros espacios locales (colonias, barrios, vecindarios), sino de los colonos que han llegado y siguen llegando para quedarse.

Hoy en día, la identidad local más que una realidad es una construcción imaginaria, “una invención” (Anderson, 1993). En este contexto, me interesaba saber ¿cómo en un lugar como Carrillo se crea y recrea la identidad local? ¿Qué distingue a este lugar? ¿Cómo concibe la gente *su* pueblo, cómo lo significan y qué atributos le asignan a este espacio al que ellos llaman *pueblo*? Mi perspectiva parte desde la mirada de los carrillenses, me interesan las personas originarias como ese sector poblacional que se adjudica “por derecho de antigüedad” el pueblo y que lo reconocen como tal. Desde ahí, construyen una identidad que se ancla fuertemente al territorio y en la memoria. El pueblo representa el marco espacial y temporal a partir del cual se articulan las relaciones sociales que sustentan una historia y una cultura común.

Parto de la premisa de que el pueblo de San Miguel Carrillo, así como sus 12 barrios, no se circunscriben en términos de la delimitación político-administrativa o de las diferencias económicas, sino que implica procesos históricos, representaciones y prácticas desde donde se construye el “nosotros” y los “otros” así como el “adentro” y el “afuera”.

³ Este proceso lo describe de igual manera Andrés Medina (2007) pero en zona más amplia. El autor señala que el área urbana de la ciudad de México se constituía en un espacio particular que crecía rápidamente y arrasaba a su paso los antiguos pueblos, asfixiando a la mayoría y deteniéndose frente a aquellos que defendían su integridad: como lo muestran actualmente los que componen los antiguos señoríos de Xochimilco, Tlalpan, Tláhuac y Milpa Alta.

Un segundo punto a considerar es que la identidad local (lo que implica la autoidentificación y heteroidentificación) se construye en un complejo proceso histórico de acuerdos, negociaciones y tensiones; en este caso, frente al crecimiento de la ciudad se construye como una estrategia que sirve para salvaguardar el espacio y la cultura local al tiempo que se alimenta el sentido de pertenencia, todo esto ante el avance creciente de la ciudad.

El artículo está dividido en tres apartados, en el primero se presenta el encuadre teórico metodológico a partir de la cual se construyó el objeto de estudio, la importancia que tiene la memoria colectiva y la religiosidad popular como articuladoras del espacio local. En seguida se describe brevemente el devenir histórico de Carrillo y la configuración de sus barrios y, finalmente cierra con algunas consideraciones generales respecto al proceso de urbanización y la importancia que estos lugares tienen en la construcción de las tradiciones urbanas y contemporáneas en tanto son testimonios *vivos* de la multiculturalidad de nuestra ciudad.

Breve acercamiento al estado de la cuestión

El conocimiento que tienen las personas del espacio se encuentra trasmidado por una diversidad de atributos propios (edad, trabajo, movilidad cotidiana, etcétera). El conocer y usar los espacios va de la mano con las prácticas, lo que redundo en una apropiación territorial. Lo relevante del estudio de la pertenencia es analizar lo que *significa* para las personas (Augé, 1995; Safa, 2001). Amos Rapoport (1978) sostiene que “los elementos físicos de todas las ciudades son las mismas casas, las mismas calles y las mismas plazas, zonas de culto, etcétera. Es la naturaleza del significado de los principios subyacentes que los organizan y relacionan la que difiere” (p. 30).

Hasta los años ochenta, se solía pensar que la urbanización era un fenómeno que propiciaría cierta homogeneidad cultural, habitantes de pueblos, barrios y vecindarios adoptarían el modo de vida urbano como una forma de integración a la ciudad. Desde esta premisa, resultaba difícil pensar qué problemas podían surgir, si la vida moderna y urbana era algo a lo que casi todo el mundo aspiraba. Sin embargo, diversos estudios etnográficos sobre la ciudad dieron cuenta de todo lo contrario.⁴

La antropología urbana mexicana comenzó a abordar este tipo de temáticas y problemáticas incorporando una perspectiva desde y centrada en los sujetos, las subjetividades y sus interacciones; de esta manera la construcción de identidades sociales en contextos urbanos (ya fuesen vecinales, barriales, locales) comenzó a ganar terreno en la investigación antropológica. Esta mirada se contraponía a los planteamientos de la individualización de los sujetos como elemento característico de las ciudades. A la homogeneidad como el destino irreversible de la humanidad, se responde desde lo local y se observa que la tradición y sus espacios no sólo no desaparecen, sino que se reconfiguran y se revitalizan (Hannerz, 1998; Castells, 2001; Portal y Safa, 2005; García Canclini, 2005).

Los espacios locales en la ciudad⁵

Para los pueblos que han quedado en la ciudad, la cultura y la identidad son elementos sustanciales que permiten distinguirlos de otros espacios. Para Giménez (2007) la cultura tiene un papel preponderante ya que funciona como mediadora entre los hombres y la naturaleza; de esta manera, todo fenómeno social tiene un referente en el espacio (p. 161). En paralelo, todo grupo social tiene como referente primario un territorio, es por ello

⁴ *La ciudad invade el ejido* (1983) de Jorge Durand fue pionero en este sentido. La importancia del planteamiento de este autor se centra en el llamado que hace a que en el proceso de crecimiento de la ciudad de México no sólo se debe tomar en cuenta a la población que arriba del campo y ciudades menores, sino también a los pueblos y poblaciones que incorpora a medida que crece.

⁵ Por espacios locales me refiero –al amparo del planteamiento de Portal (1999)- a los pueblos, vecindarios y barrios que están en la ciudad, espacios en donde sus habitantes (re)construyen su pertenencia a partir de lo que nombraron los antepasados, de lo que se recuerda colectivamente, de sus códigos culturales –valores, creencias y prácticas- y de la delimitación de sus fronteras ya sean físicas, simbólica o ambas.

que adquiere tal fuerza que la esencia de la identidad esta signada, en buena medida, por el lugar de origen. En Carrillo, al igual que en otros lugares, ser “originario” es un atributo y un referente básico a partir del cual no sólo reivindican su derecho de pertenencia, sino también a partir del cual se articulan las relaciones sociales con los “propios” (los que son de ahí) y los “otros” (los que han llegado de fuera).

Son diversas las motivaciones que impulsan a los sujetos a intervenir en el espacio y las relaciones que establecen con éste, en este sentido, Amos Rapoport (1978) plantea que, tanto en los animales como en las personas, el sistema de apropiación es espacial y, a la vez, es un concepto social implicando que los miembros dentro de un grupo han de separarse por distancias físicas y sociales más pequeñas que las distancias que tienen con miembros de otros grupos (p. 24). El hombre mantiene tres interrelaciones fundamentales con el espacio: al *conocerlo* (área cognitiva, la cual incluye: percibir, conocer, pensar), al *sentir* algo por el (área afectiva: sensaciones, sentimientos, emociones), y al *actuar* sobre él (área conactiva, la cual incluye la acción sobre el medio ambiente como respuesta a las dos áreas anteriores) (pp. 32-36). Considerar el espacio construido en Carrillo es importante porque nos habla de los sujetos que lo habitan: las casas de adobe y varias unidades domésticas en un solo solar distingue a los originarios de los que no lo son. Mientras que las casas unifamiliares, así como los multifamiliares (vivienda tipo) distinguen a los inmigrantes, a los fuereños que comenzaron a llegar al tiempo que se urbanizaba la zona por el crecimiento industrial.

Andrés Medina (2007) plantea que con el crecimiento de la ciudad algunos pueblos se fueron integrando a la vida urbana lo que en muchos casos implicó la desaparición o transformación de antiguos rituales, en la mancha urbana no es fácil identificar la presencia de los pueblos, sobreviven uno que otro. Sin embargo, una mirada atenta a la vida que bulle en los intersticios de la gran masa de cemento, permite observar los juegos pirotécnicos y las explosiones de los cohetes a lo largo de la mayor parte de los días del año, o bien embotellamientos del tráfico provocados por largas procesiones, todo ello revela una presencia que no encaja en las nociones ortodoxas sobre las sociedades urbanas modernas (p. 108).

Durante los años noventa hubo un creciente interés para tratar de caracterizar o definir lo que se entiende por pueblo urbano o pueblos en la ciudad (Portal), o pueblos originarios (Medina). Los avances más significativos sobre este tema se han realizado en la ciudad de México⁶.

Andrés Medina (2007) señala que es difícil identificar a los pueblos originarios que han quedado dentro de la ciudad, los linderos que antiguamente los delimitaban se diluyen en el conjunto de la mancha urbana sin que sea fácil un reconocimiento. Sin embargo, los linderos que si descubrió a partir de la etnografía fueron los de carácter simbólico que se marcan como parte de un paisaje sagrado en las procesiones y los ceremoniales comunitarios. En este sentido, no fue el asentamiento lo que le permitió definir a los pueblos originarios, sino las expresiones colectivas de mayor espectacularidad como son las fiestas (p. 20).

Por su parte, Romero Tovar (2009) expresa que algunos de los rasgos culturales que permiten identificar a los pueblos originarios en la ciudad son: la comunalidad, el ritual comunitario, la organización comunitaria, el intercambio simbólico, la comida comunitaria, el trabajo comunitario, las peregrinaciones, los procesos de defensa de los territorios y los recursos naturales, así como la memoria colectiva. Una importante bandera de lucha de los pueblos originarios ha sido y es la defensa contra la destrucción de los entornos naturales y

⁶ Romero Tovar (2009) hace un importante recuento de las principales obras e instituciones preocupadas por la construcción de un conocimiento sobre la forma de vida de la gran cuenca de México y sus pueblos originarios. La autora señala que a pesar de los avances no se han llegado a conclusiones definitivas y quedan todavía interrogantes sobre la pertinencia de considerar dentro de la noción de pueblo originario, la presencia física de comunidades de origen prehispánico reconfiguradas durante la época virreinal. Si se sostiene esta definición de pueblo originario se dejaría fuera a muchas comunidades que se han formado en las etapas posteriores a la época colonial. En varios casos los nuevos pueblos se formaron ligados a los pueblos antiguos y otros por pobladores inmigrantes. Existen barrios que se desprendieron de su relación política y religiosa de los pueblos cabecera; pueblos que se formaron en las tierras ejidales y/o comunales de los pueblos, muchas veces, con la población misma de los pueblos cabecera. A fines del siglo XX y principios del siglo XXI, se conformaron colonias habitadas por inmigrantes del interior de la República (provenientes de pueblos indígenas) que a su llegada encontraron una empatía cultural con los pueblos de la ciudad y reprodujeron el sistema a partir de la conformación de sus ciclos festivos y su organización comunitaria (p 62). Sin embargo, los trabajos de investigación sobre los pueblos originarios ofrecen elementos de análisis que ayudan a caracterizar a otros pueblos no necesariamente de origen indígena, sino pueblos campesinos y/o mestizos en donde es posible observar la recreación de tradiciones, la reivindicación del origen como elementos sustanciales en la construcción de su identidad local, como es el caso de Carrillo.

de los recursos que aún quedan como el agua y la tierra. El desconocimiento de su historia y de su forma de vida ocasiona problemas que conducen a conflictos sociales que se recrudecen por el diseño de políticas urbanas que parten de modelos ideales o ajenos a las condiciones sociales y culturales de la ciudad (p. 60).⁷

Una de las tradiciones que más contribuye a los procesos identitarios ha sido, a pesar de la urbanización, la realización de la fiesta patronal –la mayoría de los rasgos culturales que menciona Romero Tovar están encaminados a este fin-. La fiesta, por un lado, es un elemento que aglutina y que integra, sirve para recrear el espacio simbólico (Medina, 2007, p. 35), es el símbolo espiritual de la coalición de pequeñas unidades familiares, vinculadas entre sí por relaciones de parentesco, vecindad o compadrazgo (Galinier, 1990, p. 251), implica la reafirmación de un tiempo y de un espacio originario, del tiempo en que fue fundado el pueblo y del espacio que habita el padre o la madre de la comunidad, y es la casa de todos. Es el tiempo en que se confirma el pacto original entre la comunidad y sus protectores (Acosta Márquez, 2007, p. 160), sustenta la tradición en cuanto a que “así es y así ha sido siempre” (Chávez Arellano, 2003, p. 143), finalmente, cumplir con el ciclo anual demuestra que la vida comunitaria está viva y sana (Tadeo Castro, 2007, p. 290). Pero la fiesta también es un elemento de distinción, es a través de las fiestas patronales que se diferencia a un barrio de otro, a un pueblo de otro (Acosta Márquez, 2007, p. 161) o de la ciudad.

Los estudios sobre los rituales (las fiestas) se puede ubicar en tres grandes corrientes teórico metodológicas: una enfatiza el problema de los sistemas cognitivos o las creencias sobre las que se articula el ritual; otra se aboca al análisis de la dimensión psicológica del fenómeno, y una más que centra su mirada en la función social del rito (Rodrigo Díaz, 1998, p. 9). Es desde esta última que me interesaba abordar el análisis sobre Carrillo. Los

⁷ La autora menciona dos ejemplos claros. Uno ha sido el trazado de calles y arterias que desestructuran la traza tradicional, el otro fue un movimiento en 2003 contra las iniciativas de ley de cementerios. El objetivo de la ley era que las autoridades delegacionales tomaran el control de todos los panteones y que promovieran el uso de la técnica de cremación como una medida para resolver el problema de saturación existente. Cuando los cementerios están en manos de las autoridades tradicionales ya que es un referente fundamental de membresía a la comunidad (pp. 60-61).

rituales religiosos son generadores de identidades locales por excelencia, por lo que en este caso no fue la excepción.

Las celebraciones en Carrillo, lejos de perder vigor y fuerza, debido al proceso de urbanización, más bien tienden a fortalecerse como símbolos del arraigo a las tradiciones de los que en buena medida se nutre la identidad local. Desde esta perspectiva, la fiesta refuerza la identidad y en este sentido integra a los carrillenses. Pero al mismo tiempo, la organización y la fiesta misma permiten establecer el “nosotros” de los “otros”, y distinguir a los originarios de los que no son de ahí.

El espacio como soporte de la memoria colectiva

El marco espacial y la influencia del entorno material ocupan un lugar central en la construcción de la memoria, se ha constatado que el sentimiento de seguridad y pertenencia se relaciona estrechamente con la permanencia de los objetos materiales que rodean a los sujetos. Al respecto Halbwachs (2004) señala que: “en la medida en que los objetos materiales con los que estamos en contacto día a día no cambian o cambian poco, ofrecen una imagen de estabilidad [...] es como una sociedad silenciosa o inmóvil, ajena a nuestra agitación y a nuestros cambios de humor, que nos transmite sensación de orden y calma” (p. 132).

El autor subraya que todo lo que hace un grupo puede traducirse en términos espaciales, en este sentido, cada aspecto, cada detalle de un lugar (un pueblo, un barrio) tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que ha ocupado corresponden a otros tantos aspectos distintos de la estructura y la vida de su sociedad, al menos en su faceta más estable. Como resultado, el grupo no tiene la sensación de cambios mientras el aspecto de las calles y los edificios sigue siendo idéntico y hay pocas formaciones sociales a la vez estables y más seguras de durar” (p. 134).

Cuando la ciudad se desplaza sobre antiguos pueblos y poco a poco van quedando rodeados por nuevos edificios y zonas habitacionales, en muchos de ellos, se perpetúa la vida de antaño, se resguarda la vida popular “así es como, en medio de los barrios nuevos, nos sorprende encontrar islotes arcaicos” (p. 135). Resulta curioso ver como prevalecen en esos espacios que se han transformado por la urbanización, oficios, comercios y todas las modalidades de actividades antiguas que subsisten por la demanda y que ya no tienen cabida en las ciudades modernas. Estas supervivencias y rutinas sólo pueden explicarse por una serie de automatismo colectivo, una rigidez persistente del pensamiento en determinado entorno de comerciantes y clientes. Si estos grupos no se adaptan más rápido, si en muchas circunstancias hacen gala de una extraordinaria facultad de inadaptación, es porque hace tiempo que definieron sus límites y determinaron sus reacciones respecto de una configuración determinada del entorno exterior (p. 136)⁸ En Carrillo, esto puede observarse claramente porque junto a las tiendas de autoservicio (Oxxo, SuperQ, El Matador), farmacias del ahorro, Bodega Aurrera, entre otros, en las calles del centro del pueblo subsisten los talleres de renovación de calzado, de reparación de bicicletas (que sigue siendo uno de los medios de transporte de la gente de más edad), los molinos de nixtamal⁹, la reparación de lavadoras, televisores y electrodomésticos, la venta de tortillas hechas a mano y carbón.

Para Halbwachs, si entre las casas, las calles y los grupos de habitantes, no hubiera más que una relación accidental y de corta duración, los hombres podrían destruir su casa, su barrio, su ciudad y reconstruir otros, en el mismo lugar. La edificación de nuevas construcciones no es difícil de realizar, costosos tal vez, pero lo que si resulta difícil establecer son las relaciones que se construyen a través de los años entre el hombre y sus antiguas construcciones. Cuando un grupo vive durante mucho tiempo en un lugar adaptado

⁸ Esto lo expresa claramente Michel de Certeau (2007) en el caso de un barrio francés en donde el origen de las compras era la ayuda a los vecinos y el sustento del propio barrio. Al respecto, escribe: “De esta forma Madame Marie iba a lo del padre Durand una vez por semana, únicamente para darle trabajo: el padre Durand era un tendero en una calle vecina, relativamente alcohólico, con una tienda descuidada, pero que gustaba a la gente, pues “no era malo” (p. 75).

⁹ En Carrillo para un buen número de mujeres una de las actividades cotidianas que refuerza su rutina es la elaboración de tortillas, es por ello que perviven los molinos. La elaboración de tortillas no sólo es para el consumo de la familia, sino que también se producen para su venta.

a sus costumbres, no sólo sus movimientos, sino sus pensamientos se regulan según la sucesión de imágenes materiales que le ofrecen los objetos existentes (p. 137).

Para el autor no hay memoria que no se desarrolle dentro de un marco espacial. Desde esta premisa, postula que la gran mayoría de los grupos dibuja en cierto modo su forma sobre el suelo y encuentran sus recuerdos colectivos en el marco espacial así definido (p. 160). En este sentido, la memoria colectiva se apoya de manera sustancial en una memoria espacial.

La memoria espacial implica, según Ricoeur (2010), un vínculo entre recuerdo y lugar, entre datación y localización constituyen fenómenos solidarios que muestran el vínculo inseparable entre la problemática del tiempo y del espacio. En este sentido, la rememoración, el esfuerzo de memoria es, en gran parte, un esfuerzo de datación: ¿cuándo? ¿desde hace cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo duro? Mientras que, respecto al lugar, se refiere a la “espacialidad vivida” como el lugar que no es indiferente a la “cosa” que lo ocupa o, más bien, lo llena. El acto de *vivir en...* constituye el vínculo humano más fuerte entre la fecha y el lugar. En este sentido, los lugares habitados son, por excelencia, memorables (p. 64).

Hay lugares que llevan la marca de una época, que dan acceso a sucesos del pasado, pueden tener una historia que cambie su capacidad mnemotécnica, en la medida en que los individuos lo asocian a su propia historia grupal o personal (Jodelet, 2010). Desde esta premisa en Carrillo existen importantes referentes que se constituyen como *lugares de memoria*, entre los que se exaltaron en incontables testimonios están: las capillas de cada uno de los barrios del antiguo pueblo de San Miguel y la Ex hacienda Carrillo (conocida también como hacienda Tintero).

El devenir histórico de Carrillo

A mediados de los años cuarenta la entidad se estaba industrializando, la política nacional vino a consolidar los esfuerzos que desde décadas antes habían encabezado en Querétaro los gobiernos locales y los grupos económicamente más fuertes. Durante el gobierno de Agapito Pozo Balbás (1943-1949) se construyó la primera zona industrial *La Antigua*, ubicada en el norte de la ciudad, en los terrenos de la ex hacienda La Era¹⁰. La industrialización siguió avanzando y dos décadas después se sumaron dos zonas industriales más: *Benito Juárez* y *Parques Industriales*. Desde esa época, la zona norte adquirió un perfil eminentemente industrial.

En la memoria colectiva de los carrillenses trascendió el reparto agrario y la expropiación del ejido (años 60) como los acontecimientos más significativos que marcaron la historia local, pero fue este último hecho el que en definitiva modificó profundamente la vida cotidiana, el espacio (por el establecimiento de las industrias) y el perfil ocupacional de la población local.

El proyecto modernizador -vía la industrialización- requería, además del espacio para las industrias, espacio para viviendas, servicios y comercios. Comenzó así un proceso de urbanización creciente de los sembradíos aledaños a San Miguel Carrillo y una inmigración creciente que generó la sensación de que el pueblo se diluía—metafóricamente hablando—para dar lugar a una colonia periférica más de la gran urbe, un lugar que a la vista de cualquier observador externo podría fácilmente pasar por un asentamiento irregular, con viviendas de autoconstrucción, producto de la migración rural a la ciudad y no de un lugar con una historia añeja.

¹⁰ La zona industrial tenía una extensión de 150 hectáreas, se ubicaba cerca de la carretera 57 y de las espuelas del ferrocarril. Entre las empresas que se instalaron en esta zona estaban: Carnation (1939), Singer (1949), La Concordia (1945), Kellogg (1951), Purina (1957) y Productos Gerber (1959) (González y Osorio, 2000).

La historia de Carrillo se remonta al siglo XVI, cuando la Corona Española reubicó a las poblaciones indígenas en la Nueva España mediante las *congregaciones*¹¹. Jiménez Gómez (1997) apunta que la justificación para concentrar a la población indígena era la de facilitar las tareas de evangelización, aunque en realidad lo que les interesaba a los españoles era el control político y militar de la zona, asentando el dominio español sobre territorio más estable:

“A fines de 1603 se llevó a cabo esta movilización de los indígenas comarcanos de la región de Huimilpan y San Francisco Galileo, el lugar designado fue la región situada al norponiente del pueblo de Querétaro conocida como *El Rincón*, que pertenecía a doña María de Tapia. Al principio sólo se dieron las tierras para sementeras, y se les señalaron solares para vivienda de la otra banda del río. El nuevo asentamiento se llamó Congregación de San Miguel Carrillo. Por esta ocupación de las tierras de la cacica le fue otorgada en compensación una nueva merced. El título mismo de la merced disponía que en caso de que se fundase por mandato del rey o del virrey una nueva villa o población de españoles, se debían desocupar los sitios por el hacendado, a quien se le pagaría al precio que valiere al tiempo deshacerse la fundación. Sólo que en este caso se trataba de un pueblo de indios, pero se siguió un mecanismo compensatorio para no perjudicar a la Tapia. Otro punto de congregación fue La Cañada” (Jiménez Gómez, 1997, p. 63).

San Miguel Carrillo es uno de los asentamientos humanos más antiguos de la delegación, junto con Santa María Magdalena (otro pueblo vecino de la misma delegación). A finales del siglo XVIII se hace referencia a Carrillo¹² como uno de los barrios indígenas que conformaban la ciudad (Jiménez Gómez, 2006, p. 31)¹³. Hoy, los descendientes de los

¹¹ Las congregaciones consistían en el traslado en masa de todos los habitantes de pueblos indígenas para conducirlos a un nuevo sitio, donde se concentraban indios provenientes de distintos lugares (Jiménez Gómez, 1997, p. 63).

¹² A la congregación de San Miguel o San Miguelito se llamaba también barrio de Carrillo (Jiménez Gómez, 2006).

¹³ Jiménez Gómez señala que el pueblo de Querétaro se caracterizaba por una diversidad étnica congregada en una sola república de indios. A finales del siglo XVIII los barrios que formaban parte de la ciudad eran: Santa Cruz, San Francisquito, Santa Ana y San Antónito, San Sebastián, San Isidro, San Juan de los Álamos, Espíritu Santo, San Roque, Santa Catarina y San Gregorio. A las congregaciones de San Agustín del Retablo, San Miguel Carrillo y San Pablo también se les identificaba como barrios. En el caso de la ciudad todavía quedaban muchos vecinos indios en los barrios de Santiago y de la Divina Pastora. Santa María Magdalena se

pobladores originarios han tratado de recuperar ese pasado remoto a partir de la preservación de sus capillas familiares (de origen otomí).

La memoria colectiva de los carrillenses se remonta hasta fines del siglo XIX, las personas mayores recuerdan que sus abuelos hablaban en otomí. A partir de los testimonios de estas personas fue posible (re)construir parte de la historia del pueblo, los cambios por los que ha transitado, así como sus tradiciones y costumbres. En este sentido, como señala Portal (1997), lo que la gente guarda en la memoria no es la realidad, sino la experiencia; la memoria no registra, sino construye (es lo que otorga especificidad a cada grupo) y esta construcción social tiene un sentido cultural. De esta manera, la memoria colectiva no puede ser pensada como “historia”, sino como una vivencia continua, la cual sólo retiene del pasado lo que está vivo para el grupo que la sustenta (p. 57).

La memoria colectiva es el puente que permite transitar del pasado al presente, y comparar cómo era la vida antes y cómo se desarrolla hoy, así como conocer los acontecimientos más importantes que han marcado el desarrollo histórico del pueblo. Así, el pueblo se construye en términos de temporalidad (entre el antes y el ahora), para los carrillenses su presencia en la zona es vivida como ancestral. Para ellos, la llegada de la industria ha sido un parteaguas, a tal grado que la historia del pueblo es una antes y otra después de este hecho (así lo manifestaron, sin excepción, los entrevistados a los que les tocó vivir este proceso de transformación). La llegada de la industria significó un cambio en el sector productivo (antes trabajaban en torno al campo y la siembra) que repercutió en su vida cotidiana porque implicaba ajustarse a nuevas prácticas, nuevos horarios, nuevas actividades, en fin, a un nuevo *ethos* del trabajo¹⁴.

consideraba pueblo en 1808 (p. 13).

¹⁴ El *ethos* es “un sistema de creencias, valores y normas y modelos, que constituye el cuadro de referencia del comportamiento individual y de la acción social” (Lalive d’Épinay, citado en Lindón, 1999, p. 193). La distinción entre el *ethos* del trabajo antes y después de la etapa urbano-industrial implicó transformaciones profundas por la incorporación de prácticas y valores diferentes a los que estaban acostumbrados. Por ejemplo, las personas que se dedicaban al cultivo de sus parcelas estaban acostumbradas a trabajar sin recibir una remuneración, a diferencia de los jóvenes, quienes están acostumbrados a recibir un salario por su trabajo. Otro elemento relacionado con esto que llamamos *ethos* es que las personas que trabajan en su parcela no tenían un “patrón”, no recibían órdenes ni trabajan para nadie, a diferencia de los jóvenes.

La memoria colectiva no sólo es un puente que permite conectar el antes con el ahora, sino también permite delimitar el adentro y el afuera. En este sentido, el uso social del espacio define los límites de la territorialidad, simbólica y subjetiva, dentro de los cuales los originarios se autoreconocen (Silva, 2000). En Carrillo, ante fronteras físicas que se diluyen por el proceso de urbanización, la gente (re)construye fronteras simbólicas que *contienen* lo que la gente identifica como su pueblo y sus respectivos barrios. En paralelo a la delimitación de las fronteras simbólicas, en la vida cotidiana se entretrejen elementos de la vida tradicional y elementos de la vida moderna.

Algunas personas (las de mayor edad) recuerdan con cierta nostalgia como era Carrillo antes de la expropiación, mencionan que había agua en abundancia, tierra y buenas cosechas, se sembraba cempasúchil, maíz y frijol: “nos engañaron, nos dieron la tierra allá por Loma Bonita y a otros les fue peor porque les dieron unos cuantos animalitos [ganado] bien flacos, a muchos hasta se les murieron y se quedaron sin nada”.

Configuración actual de Carrillo

Hoy Carrillo forma parte de la delegación municipal que lleva el mismo nombre, es una de las siete delegaciones que conforma el municipio de Querétaro. En la actualidad se conforma por 16 localidades, 3 barrios (uno de ellos es San Miguel Carrillo), 6 colonias populares, una de interés social, 10 para clase media y una residencial¹⁵.

De acuerdo a la delimitación político-administrativa, San Miguel Carrillo es considerado como uno de los barrios más antiguos de la delegación, pero no se le reconoce como pueblo, además se pasa por alto (o se desconoce) la delimitación interna por barrios. En este sentido, se homogeniza el espacio y todo es un agregado al que denominan

¹⁵ La población de San Miguel Carrillo fue designada en 1924 como subdelegación y en 1927 fue considerada delegación municipal. Para 1994 se le da un nuevo nombre a la delegación: Felipe Carrillo Puerto (en honor al mexicano que luchó por los derechos sociales de los indígenas).

“barrio”. Esta es una de las razones por las que me parecía importante abordar la construcción social del espacio desde la población originaria, ya que son los originarios los que reconocen los límites de pueblo, las zonas más antiguas, el *centro* (lo que se considera como el núcleo del antiguo pueblo de San Miguel Carrillo) y su división interna por barrios.

Carrillo y sus barrios

El barrio se entiende como un lugar de dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza *a pie a partir de su hábitat*. Por consiguiente, es ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del público: es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre una calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda (Lefebvre, citado en De Certeau, 2007, p. 9).

La delimitación del espacio público y del espacio privado tiene que ver con la distancia social, o la proxemia, esta se refiere a la distancia desde la subjetividad de los individuos¹⁶. Edward Hall (1986) utiliza el concepto de “proxémica” para referirse al estudio de la organización personal que los individuos hacen del espacio en tanto que producto cultural específico. Desde la perspectiva proxémica es posible establecer distintos niveles espaciales, partiendo del cuerpo humano y extendiéndose hasta los espacios más amplios (p. 200). Asimismo, hay espacios que cobran mayor importancia, otros pueden ser marginados o incluso desaparecer¹⁷. Desde esta premisa, podemos observar que en Carrillo, la delimitación de la vivienda, el barrio y el pueblo son entornos cercanos, que funcionan como “dispositivos prácticos” (De Certeau, 1997) cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido

¹⁶ Este concepto se deriva del enfoque espacial fenomenológico. Se considera la vivencia del espacio y los sentidos atribuidos a los espacios, lo que ha redefinido varios conceptos de naturaleza espacial como el de distancia.

¹⁷ Al amparo del planteamiento de Hall, Lindón (1999) en el caso de Xochimilco, observó que los individuos que reducen considerablemente la movilidad diaria hogar-trabajo, el espacio de la ciudad pierde relevancia en su vida cotidiana, en tanto que el espacio del barrio aumenta su centralidad cotidiana (p. 160).

(el conjunto de la ciudad, el mundo): “existe una relación entre la comprensión de la vivienda -un “dentro”- y la comprensión del espacio urbano al que se vincula -un “fuera”- (p .9). En Carrillo, el pueblo y el barrio, parafraseando a De Certeau, se inscriben en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública. En contraste, la relación que vincula el hábitat con el lugar de trabajo esta, más generalmente, en el espacio urbano, ir al trabajo significa entrar a una ciudad indiferenciada, indistinta, hundirnos en un magma de signos inertes (p. 11).

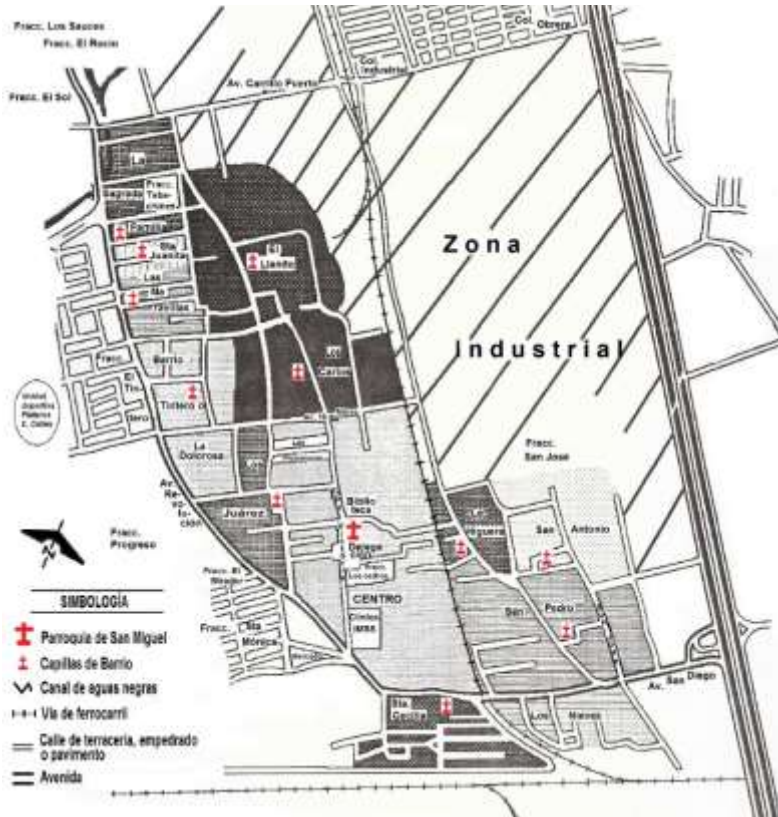
En Carrillo, el factor de proximidad (la *distancia social*) es fundamental porque favorece la relación cara a cara, la frecuencia de las visitas, las comidas familiares y, sobre todo, la articulación en redes. En diversos estudios se ha constatado que de acuerdo a las características de estas redes (productoras o creadoras, debilitadoras, desprovistas) se puede establecer una relación importante con la construcción de la identidad local. El análisis del tipo y características de las redes, los ámbitos de interacción y los vínculos (unión/desunión) me llevaron a identificar en Carrillo que las redes de parentesco son fundamentales para la reproducción social, y no menos importantes son las redes vecinales y de amistad.

Para cualquier visitante foráneo es difícil saber dónde comienza y donde termina cada barrio, pero no así para los carrillenses de más edad, ellos saben bien y (re)conocen las delimitaciones internas.

Los lazos de parentesco son un articulador importante en la vida cotidiana, en relación al espacio y la religiosidad popular. Los carrillenses identifican apellidos que asocian con ciertas capillas, esos apellidos hacen referencia a una genealogía que permite identificar a las familias más antiguas, a las que pertenecen al lugar, de ahí su importancia en la historia local¹⁸.

¹⁸ Por ejemplo: la capilla de Los Carlos (o del Señor de la Piedad) o la capilla de los Juárez (María Magdalena).

Pueblo de San Miguel Carrillo y delimitación de sus barrios



Fuente: elaboración con base en Cérbulo, 1999, p. 286.

La vida religiosa en Carrillo es un elemento central de la organización comunitaria, todo el año hay fiestas¹⁹, las tres grandes celebraciones son: 1) Semana Santa, 2) Fiesta patronal de San Miguel Arcángel (29 de septiembre) y 3) Virgen de Guadalupe (12 de diciembre). Para estas celebraciones todo el pueblo colabora (tanto para la recolección que se hace por las calles del barrio y del pueblo, en el caso de los que tienen algún “cargo”) y coopera (la donación puede ser monetaria, en especie o con trabajo).

¹⁹ Además de las tres celebraciones “grandes” del pueblo, cada barrio tiene su propio santo/a patrón/a y su fiesta.

Cuadro No. 1

Barrios y capillas de San Miguel Carrillo

Barrio	Capilla (patrono/a)	Celebración
Santa Cecilia (o la Otra Banda)	Santa Cecilia	22 de noviembre *
San Pedro	San Pedro	27 y 28 de junio *
San Antonio	San Antonio	13 y 14 de junio *
Los Carlos	Señor de la Piedad	24 y 25 de diciembre*
El Llanito	San Antoñito	12 y 13 de junio *
La Sagrada Familia (o los Arquitos)	Sagrada familia	Último domingo del año
Santa Juanita	Señora de San Juan de los Lagos	14 y 15 de agosto *
Las Maravillas	Señor de las Maravillas	31 y 01 de enero
Centro	San Miguel Arcángel	27 al 29 de septiembre
Los Juárez	María Magdalena	29 de julio **
La Dolorosa	Virgen de Los Dolores	10 abril *
San Juan Bautista	San Juan Bautista	23 y 24 de Junio*

*Son fiestas cuya fecha es movable, es decir, se celebran el fin de semana más próximo.

**Suspendida por litigio de la capilla.²⁰

Fuente: elaboración propia.

El orden en el que aparecen los barrios es el que se sigue para los novenarios durante las celebraciones que tienen lugar en Carrillo. Cabe aclarar que en el calendario se incluyen dos colonias: El Tintero y Santa Mónica, son asentamientos que se construyeron durante los años 90 y que la parroquia ha querido sumar a su feligresía, sin embargo, los carrillenses no los consideran como parte del pueblo. Este hecho es evidente durante los novenarios ya que cada barrio se hace presente con un objeto simbólico que lo identifica: un *estandarte*. Durante los novenarios de las fiestas mayores y los novenarios de cada uno

²⁰ En varias entrevistas, tanto con vecinos y el párroco de San Miguel Carrillo, comentaron que en esa capilla se celebraba a San José Obrero, pero que la capilla estaba “prestada”. Después de 20 años, hace 4 o 5 años, los vecinos del barrio decidieron retomar la celebración y solicitaron a los mayordomos a cargo que se las devolvieran. Ante la negativa de estos, comenzó un litigio del cual nadie sabe a ciencia cierta en qué va. Un problema que agrava la situación es que existe incertidumbre y poco conocimiento sobre el régimen de propiedad, algunos dicen que las capillas en Carrillo son familiares (propiedad privada) y otros señalan que son del “gobierno”. Las propias autoridades delegacionales desconocen esta situación.

de los barrios, los mayordomos son responsables de llevar el estandarte que se coloca junto al altar en donde se oficia la misa, el estandarte simboliza la presencia del barrio visitante en el barrio anfitrión, lo que “obliga” moralmente a la reciprocidad. De esta manera se alimentan los lazos y las relaciones entre los barrios.²¹ Durante el trabajo de campo observé que, durante los novenarios que se hacían en los barrios estaban todos los estandartes (foto 1), a diferencia de las novenas que se realizaron en las colonias en donde había sólo dos o tres estandartes (foto 2).



Foto 1. Novena en el barrio de San Pedro
(21/09/2014)



Foto 2. Novena en la Col. Santa Mónica
(26/09/2014)

Al término de cada novenario, los vecinos del barrio anfitrión se reúnen en torno al lugar de la misa y ofrecen de manera voluntaria: atole, café, tamales, gelatina, arroz con leche, fruta picada y pan, pensando en que la gente a esa hora (siete de la mañana) se tiene que ir a trabajar y ya no regresa a su casa a desayunar.

El compromiso de hacer frente a la “comida comunitaria” es otro de los aspectos en donde los lazos de parentesco y las redes con la gente del barrio son fundamentales ya que, de otra manera, difícilmente se podría salir adelante con un evento como este (foto 3). Dentro de las celebraciones la comida ha sido un símbolo identitario de primer orden, es una

²¹ Las fotografías fueron tomadas durante el novenario de la fiesta patronal, septiembre de 2014.

tradición que, por manda, promesa o herencia se preserva. Un compromiso similar al de la comida, es el “compromiso de la flor” (foto 4).



Foto 3. Comida comunitaria durante la fiesta patronal. Estacionamiento de la Parroquia (29/09/2014)



Foto 4. Familia encargada de las flores para la fiesta de San Antonio. Barrio de San Antonio (29/06/2015)

En Carrillo los padrinzgos de imágenes son tradiciones que se heredan generacionalmente, y solo que los descendientes no quieran seguir con la tradición de sus ancestros, se puede cambiar de padrinos, de lo contrario no. Al respecto, un informante comentó: “Mi comadre es muy exigente, le gusta una buena misa para San Miguel [...] desde mi mamá, ella ha sido la madrina [...] Me han pedido mucho que quieren apadrinarlo pero me he negado porque mi comadre nunca ha renunciado ni me ha dicho que ya no, y mientras ella siga, pues yo tengo que respetar su decisión”.

Consideraciones finales

La incorporación de pueblos y ejidos a las ciudades es un proceso indiscutible. Este fenómeno se ha estudiado particularmente en la zona metropolitana de la ciudad de México, pero me parece que es un tema que debe seguir investigándose porque no es ajeno a lo que sucede en buena parte de las ciudades del país.

Respecto al proceso de urbanización, recientemente Leonardo Curzio²² escribió que: “la forma en que construimos ciudades dice más de nosotros que mil ensayos”, señala que en México tenemos ciudades de las cuales podemos sentirnos orgullosos, pero que a últimas fechas ese sentimiento ha amainado. Cada vez resulta más evidente que en su mayoría “las ciudades son administradas por una funesta mancuerna de logreros y especuladores. El producto de ese incubo es en el mejor de los casos una mala copia de los suburbios americanos con deficiente infraestructura y un gusto homedepotiano, en el peor, ciudades perdidas”.

Ciertamente con el proceso de urbanización, en aras de beneficiar ciertas zonas de la ciudad acorde con los requerimientos de la economía global, se privilegian determinadas zonas en detrimento de otras, lo que da lugar a la *ciudad inequitativa* que se expresa en la segregación espacial. Este fenómeno convierte a las ciudades en archipiélagos, islas de bienestar que contrastan con espacios urbanos cada vez más deteriorados (Duhau y Giglia, 2008; Ramírez y Safa, 2009).

En las áreas que han sido marginadas y subordinadas por el crecimiento de la ciudad, se fueron gestando movimientos que podían ser desde manifestaciones de inconformidad y reclamos ante las autoridades, hasta la (re)construcción de identidades locales, vecinales y/o barriales a través de las cuales los habitantes reivindican su derecho a gozar y ser parte de la ciudad.

Al respecto, Jordi Borja (2003) plantea que los movimientos ciudadanos de los últimos 30 años han hecho importantes contribuciones a la gestión de las ciudades y al urbanismo, y distingue por lo menos tres: 1) la revalorización del lugar, del espacio público, del ambiente urbano, de la calidad de vida de la dialéctica barrio-ciudad, del policentrismo de la ciudad moderna, 2) la exigencia de democracia ciudadana, de concertación y participación en los planes y proyectos urbanos y 3) como consecuencia de lo anterior, o tal vez como premisa, la recreación del concepto de ciudadano como sujeto de

²² Columna semanal “Acapulco o la tragedia nacional” (06/04/2015). *El Universal.mx*

la política urbana, quien se hace ciudadano al intervenir en la construcción y gestión de la ciudad (p. 72).

Al amparo del debate ciudad-ciudadanía, Patricia Safa (2009), señala que no se puede negar el aumento acelerado de las organizaciones de todo tipo: sociales, culturales, religiosas, de ayuda mutua, entre otras. En el caso de las organizaciones vecinales, la llamada crisis de la ciudad explica su revitalización (p. 256). Los habitantes de antiguos pueblos conurbados hoy a la ciudad, de los barrios y vecindarios, no se mantienen al margen ni se resignan ante los procesos de transformación y degradación de su entorno.

Los pueblos urbanos son espacios que se han construido a partir de su propia historicidad, y en eso reside su particularidad y su fuerza, lo que los hace diferentes. La presencia de esos lugares es una muestra de la heterogeneidad, a través de ellos podemos observar las distintas formas de usar, habitar y significar un espacio que todos compartimos: la *ciudad*.

El estudio de los barrios y la construcción de identidades sociales, permiten a los ciudadanos ponerse de acuerdo en sus modos de ser y de estar en una colectividad, y estudiarlos es buscar comprender esas estrategias grupales para construirse en común (Silva, citado en Mujica, 2005). En este sentido, la mirada desde el pueblo, el barrio y/o el vecindario puede contribuir a construir la ciudad que todos queremos y merecemos habitar.

El pueblo de Carrillo, ante el avance incesante de la urbanización que desdibujó los límites del pueblo, la llegada de urbanitas y fuereños, los cambios que implican ajustarse a una cultura y un modo de vida más urbano, ha encontrado en sus tradiciones una manera de mantener su identidad local y un sentido de pertenencia que se arraiga en el territorio, una manera de crear “comunidad” frente a la vorágine de la urbanización.

Bibliografía

- Acosta Márquez, E. (2007). El culto a los santos en Milpa Alta: una aproximación a la conformación de una tradición religiosa y una identidad comunitaria en la Cuenca de México, siglos XVI-XVIII. En A. Media (Coord.) *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios* (pp. 125-165). México: UNAM.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Auge, M. (1995). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Borja, J. (2003). La ciudad es el espacio público. En P. Ramírez Kuri (Ed.) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 59-87). México: Porrúa.
- Castells, M. (2001). *La era de la información, economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.
- Cérbulo Pérez, V. (1999). *Usos y apropiaciones del espacio en Felipe Carrillo Puerto, asentamiento conurbado a la ciudad de Querétaro* (Tesis de Maestría en Antropología). CIESAS, México.
- Chávez Arellano, M. E. (2003). *Identidad y cambios culturales. Los mazahuas de San Antonio, Pueblo Nuevo*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano, 1. Artes de hacer*. México: ITESO.
- Directorio Maestro Empresarial (DIME). Secretaria de Desarrollo Sustentable, Gobierno del Estado de Querétaro. Recuperado de www.sedesu.gob.mx

- Duhau, E. y Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: UAM y Siglo XXI.
- Galinier, J. (1990). *La mitad del mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México: UNAM, INI y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- García Canclini, N. (2005). La antropología en México y la cuestión urbana. En N. García Canclini (Coord.), *La antropología urbana en México* (pp. 11-29). México: Conaculta, FCE y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*. México: Conaculta/ITESO.
- González G., C. I. y Osorio Franco, L. (2000). *Cien años de industria en Querétaro*. México: Universidad Autónoma de Querétaro y Gobierno del Estado de Querétaro.
- Halbwachs, M. (2004 [1968]). *La memoria colectiva*. España: Universidad de Zaragoza.
- Hall, E. (1986). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales, cultura, gente, lugares*. Ediciones Cátedra. Madrid: Universidad de Valencia.
- Jiménez Gómez, J. R. (2006). *La República de indios en Querétaro, 1550-1820*. México: Gobierno del Estado de Querétaro.
- Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *Alteridades*, 20(39), 81-89.
- Lindón, A. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos, El Valle de Chalco*. México: El Colegio de México.

- Medina, A. (2007). Los pueblos originarios del sur del Distrito Federal. Una mirada etnográfica. En Andrés Media (coord.), *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios* (pp. 29-124). México: UNAM.
- Mujica, M. C. (2005). Entrevista a Armando Silva: Ser santiaguino o porteño es, primero, un deseo. *bifurcaciones*, (4). Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm>
- Portal, M. A. (1997). *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan*. México: Culturas Populares de México y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Portal, M. A. (1999). La multiculturalidad urbana en México o las diversas formas de apropiación de la ciudad. En R. Bayardo y M. Lacarrieu (Comp.), *La dinámica global/local, cultura y comunicación: nuevos desafíos* (pp. 105-116). Argentina: ediciones CICCUS.
- Portal, M. A. y Safa, P. (2005). De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades. En N. García Canclini (Coord.), *La antropología urbana en México* (pp. 30-59). México: Conaculta, UAM y FCE.
- Ramírez Sáiz, J. M. y Safa, P. (2009). Tendencias y retos recientes en tres metrópolis mexicanas, ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. *Cuadernos en Antropología Social*, (30), pp. 77-92.
- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana*. Editor GG.
- Ricoeur, P. (2010), *La memoria, la historia, el olvido*. FCE: Argentina.
- Romero Tovar, M. T. (2009). Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México. *Argumentos*, 22(59), 45-62.

Safa Barraza, P. (2009). La emergencia de ciudadanías y de proyectos de ciudad: los nuevos retos de la planeación urbana. En P. Ramírez Kuri (Ed.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 253-277). México: Porrúa.

Safa Barraza, P. (2001). *Vecinos y vecindades en la ciudad de México*. México: CIESAS.

Safa Barraza, P. y Ramírez, P. (1996). Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica. En J. Aceves (Coord.), *Historia Oral*. México: CIESAS.

Silva, A. (2000). *Imaginarios Urbanos*. Colombia: Tercer Mundo Editores.

Tadeo Castro, R. (2007). Memoria y tradición en San Juan Ixtayopan. En A. Media (Coord.), *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios* (pp. 245-282). México: UNAM.